

TERCER DÍA

EJE TEMÁTICO: CONFIANZA

“Mientras más conocemos a Jesús Hostia, más crece nuestra confianza”

DIMENSIÓN FRATERNA

“Confiar en la Presencia que permanece”. En este tercer día de nuestra peregrinación, el camino que hemos venido recorriendo alcanza una nueva profundidad. No se trata de empezar algo distinto, sino de madurar lo vivido.

En el primer día fuimos conducidos al encuentro con Jesús Eucaristía, descubriendo su presencia real, silenciosa y permanente en medio de nosotros. Aprendimos a detenernos, a mirar, a reconocer que Él está. Allí comenzó todo. En el segundo día, ese encuentro nos llevó a la verdad del corazón. La presencia de Jesús nos iluminó, nos confrontó con nuestras heridas y nos abrió al don de su misericordia. Experimentamos que su amor no solo permanece, sino que sana, perdona y reconstruye la vida.

Hoy, en este tercer día, somos invitados a dar un paso más profundo: aprender a confiar en Aquel que ya hemos encontrado y que ya nos ha sanado. La confianza no nace de la teoría, ni de la ausencia de dificultades, sino de una certeza que se va gestando en el corazón: que Jesús permanece, que Jesús actúa, que Jesús sostiene nuestra vida.

Por eso, en el marco de la preparación para celebrar los 100 años de la Adoración Eucarística Perpetua, este día nos permite comprender el sentido más profundo de esta presencia continua: no es solo fidelidad en el tiempo, es una escuela de confianza. Durante cien años, la Iglesia ha permanecido ante Jesús y, permaneciendo, ha aprendido a confiar. En la espiritualidad de la Beata Madre Caridad Brader encontramos la clave que ilumina este momento: *“Mientras más conocemos a Jesús Hostia, más crece nuestra confianza.”*

Esta dimensión fraterna nos invita entonces a descubrir que la confianza no es solo una relación personal con Dios, sino una experiencia que se construye en comunidad. Porque cuando confiamos: el corazón se abre, la relación se hace verdadera, la comunión se vuelve posible y así, poco a poco, la comunidad deja de ser un grupo y comienza a convertirse en: familia en el carisma, comunidad sostenida por la presencia, Iglesia que camina sin miedo.

Hoy, en este momento fraterno, queremos dar un paso concreto: aprender a confiar juntos, a construir vínculos verdaderos y descubrir que la confianza es el camino que hace posible el amor compartido.

CELEBRACIÓN COMUNITARIA

Indicaciones Generales:

1. Acogida y ambientación: se organiza el espacio donde se va a desarrollar el encuentro del día. En el centro, colocar los signos de la peregrinación: Tríptico, cruz, la Biblia, una vela, flores.
2. Música de fondo o canto suave mientras las personas llegan.
3. Duración sugerida: 30–40 minutos

1. Motivación Inicial

Hermanos y hermanas, en este tercer día de nuestra peregrinación, el Señor nos regala una palabra clave para la vida: confiar. Pero la confianza no nace de ideas ni de discursos. Nace cuando la vida se abre, cuando el corazón se arriesga, cuando dejamos de sostenernos solos. Muchas veces decimos que confiamos en Dios... pero nos cuesta confiar en los demás, nos cuesta abrirnos, nos cuesta dejarnos acompañar.

Hoy queremos dar un paso sencillo pero muy concreto: descubrir que la confianza se construye, que la confianza crea comunidad y que la comunidad hace visible el amor. Por eso, este momento fraterno será una experiencia, no solo una reflexión.

2. Dinámica inicial: “La estrella de la confianza”

2.1. Organización

Para iniciar este momento, se invita a los participantes a organizarse en pequeños grupos de seis a ocho personas. Es importante que cada grupo se disponga en forma de círculo, de manera que todos puedan verse, escucharse y participar activamente, creando un ambiente de cercanía y confianza.

A cada grupo se le entrega una hoja con la figura de una estrella; si no se dispone de ella, se puede dibujar fácilmente. Este signo será el camino que ayudará a expresar lo que cada grupo descubra sobre la confianza.

2.2. Desarrollo

Una vez organizados, se invita a cada grupo a escribir en el centro de la estrella una palabra que orienta todo el momento: “**Confianza**”.

A partir de allí, comienza un diálogo sencillo pero significativo. El animador propone algunas preguntas que no buscan respuestas teóricas, sino experiencias de vida. Poco a poco, el grupo reflexiona en torno a:

- ¿Qué necesito para confiar en alguien?
- ¿Qué rompe la confianza en una comunidad?
- ¿Cuándo me ha costado confiar?
- ¿Quién ha sido para mí una persona confiable?
- ¿Cómo podemos construir confianza como comunidad?

A medida que comparten, cada idea importante se escribe en una de las puntas de la estrella. Así, la estrella va tomando forma no solo como dibujo, sino como expresión concreta de lo que el grupo vive y descubre.

2.3. Clave experiencial

En este momento es fundamental cuidar el sentido de la actividad. No se trata de un ejercicio académico ni de llenar respuestas. Se trata de: compartir la vida con sencillez, escucharse con respeto y reconocerse en la experiencia del otro. En la medida en que cada uno se abre, el grupo comienza a experimentar algo muy valioso: *la confianza empieza a nacer*.

2.4. Plenaria breve

Al finalizar el trabajo en grupos, se realiza una breve plenaria. Cada grupo es invitado a compartir una sola idea clave, aquella que más resonó o que consideran más importante. No se trata de exponer todo el trabajo, sino de ofrecer lo esencial.

El animador recoge las intervenciones y ayuda a dar unidad al momento, concluyendo con una afirmación clara y significativa: *“Hermanos, hoy hemos descubierto que la confianza no aparece sola. La confianza se construye, se cuida y se vive. Y cuando la confianza crece, la comunidad se fortalece y el amor se hace posible.”*

3. Proclamación de la Palabra

Animador: Vamos a escuchar la Palabra de Dios, que ilumina el camino de la confianza. En este pasaje veremos a Pedro, que se atreve a dar un paso fuera de la barca. No porque todo esté claro, sino porque ha puesto su mirada en Jesús. También nosotros, muchas veces, queremos avanzar, queremos confiar... pero el miedo, la duda o la inseguridad nos hacen retroceder. Escuchemos esta Palabra y dejemos que toque nuestra vida.

- Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 14, 28-31

«Pedro le respondió: «Señor, si eres tú, mándame ir donde ti sobre las aguas.» «¡Ven!», le dijo. Bajó Pedro de la barca y se puso a caminar sobre las aguas, yendo hacia Jesús. Pero, viendo la violencia del viento, le entró miedo y, como comenzara a hundirse, gritó: «¡Señor, sálvame!» Al punto Jesús, tendiendo la mano, le agarró y le dice: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?» Subieron a la barca y amainó el viento.»

**Palabra del Señor Gloria
a Ti, Señor Jesús.**

4. Predicación kerigmática

“La confianza que nace del encuentro con Jesús”. Lo que hemos vivido en este momento nos ha permitido descubrir algo muy concreto y a la vez muy profundo: la confianza no es automática, se construye. Al compartir en los grupos, al escucharnos y al reconocer lo que nos cuesta, hemos visto que confiar implica abrir el corazón, dejar de protegernos tanto y atrevernos a encontrarnos con el otro. Y eso, en la vida real, no siempre es fácil.

Muchas veces nos cuesta confiar porque hemos sido heridos, porque no siempre hemos sido comprendidos o porque el corazón ha aprendido a cerrarse para no sufrir. Por eso, cuando falta la confianza, la comunidad se debilita, las relaciones se enfrían y el compartir se hace difícil. Pero también hemos experimentado que cuando hay escucha, cercanía y sencillez, algo comienza a cambiar: la confianza nace, crece y hace posible la comunión.

El signo del pan nos ha ayudado a verlo con claridad. El pan no se comparte donde hay distancia o desconfianza; el pan se parte cuando hay apertura, cuando el otro es reconocido como hermano. Así, este gesto sencillo nos ha mostrado que la confianza es la puerta que permite compartir la vida.

La Palabra de Dios que hemos escuchado nos lleva aún más adentro. Pedro se atreve a dar un paso y camina hacia Jesús, pero cuando deja de mirarlo y se fija en el viento, en el miedo y en la dificultad, comienza a hundirse. Esta escena es también nuestra. Cuando ponemos la mirada en Jesús, avanzamos; cuando la ponemos solo en los problemas, el miedo crece. Sin embargo, lo más importante del Evangelio es que Jesús no deja caer a Pedro. En el momento en que se hunde, Jesús extiende la mano y lo sostiene. Ahí comprendemos que confiar no significa no tener miedo, sino saber a quién mirar y en quién apoyarse.

Y esto nos conduce al centro de nuestra fe: la Eucaristía. En ella contemplamos a Jesús que permanece, que se queda con nosotros y que sostiene nuestra vida incluso en medio de nuestras fragilidades. Por eso, la Beata Madre Caridad Brader nos deja esta palabra que ilumina nuestro camino: *“Mientras más conocemos a Jesús Hostia, más crece nuestra confianza”*. Porque cuando permanecemos con Él, cuando lo conocemos de verdad, el corazón se aquieta y aprende a descansar.

Hermanos, hoy el Señor nos invita a dar un paso concreto: volver a poner la mirada en Él, confiar en su presencia y, desde esa confianza, comenzar a construir relaciones más abiertas, más cercanas y más fraternas. Porque donde hay confianza, la comunión se hace posible, y donde hay comunión, el amor comienza a hacerse visible.

Canto sugerido: “Eucaristía”

5. Celebración comunitaria: “El pan que se comparte: signo de confianza y comunión”

5.1. Ambientación del signo

Para este momento, se prepara previamente una mesa sencilla en el centro del lugar, sobre la cual se colocan varios panes visibles para todos. Este signo debe estar dispuesto con sobriedad, pero con sentido, de manera que invite a la contemplación y al encuentro.

Una vez finalizada la plenaria, el animador dirige la atención de la comunidad hacia el centro, ayudando a pasar del diálogo a la experiencia simbólica.

5.2. Introducción al gesto

El animador, en tono cercano y pausado, introduce el sentido del signo: *“Hermanos, lo que hemos compartido hasta el momento nos ha permitido descubrir que la confianza no se impone, sino que se construye. Y cuando la confianza crece, algo muy importante se hace posible: compartir la vida. El pan que vemos aquí tiene un significado profundo. El pan no se guarda, no se encierra, no se acumula... el pan se parte y se comparte. Pero el pan solo se comparte cuando hay confianza, cuando hay cercanía, cuando hay comunidad.”*

(Pausa breve)

“Así también es nuestra vida. Solo cuando aprendemos a confiar, podemos abrirnos, compartirnos y construir comunión.”

5.3. Desarrollo del signo

Se invita entonces a que un representante de cada grupo toma uno de los panes y regresa a su lugar.

Ya en el grupo, el animador da una indicación sencilla pero significativa: el pan no se entrega entero, se parte. Cada grupo, con calma y respeto, parte el pan y lo distribuye entre todos sus integrantes.

Mientras se realiza este gesto, se sugiere crear un ambiente de sencillez y cercanía: mirarse, compartir el pan con el otro y acoger el gesto con gratitud. No se trata de comer por costumbre, sino de vivir un signo.

Clave simbólica: Una vez todos han compartido el pan, el animador ayuda a iluminar lo vivido: *“Hermanos, lo que acabamos de hacer es muy sencillo, pero profundamente significativo. El pan se ha partido... y al partirse, ha llegado a todos. Así es la vida cuando hay confianza. Cuando confiamos, nos abrimos. Cuando nos abrimos, compartimos. Y cuando compartimos, nace la comunión.”*

(Pausa)

“Este signo nos prepara para comprender algo más profundo: la Eucaristía es el signo más grande del amor, porque en ella, Jesús no se guarda... se entrega, se parte y se da para todos.”

5.4. Cierre del gesto

Se concluye este momento invitando a la comunidad a tomar conciencia de lo vivido: *“Hermanos, hoy hemos compartido el pan entre nosotros, y hemos descubierto que la confianza hace posible la comunión. Que este gesto sencillo nos prepare para reconocer en la Eucaristía el amor que se entrega y que nos enseña a vivir como verdaderos hermanos.”*

6. Conclusión

Canto sugerido: “Donde hay caridad y amor”.

Oración final

“Señor Jesús,

hoy te damos gracias por lo que hemos vivido como comunidad.

Gracias porque, en medio del encuentro y la escucha,
hemos descubierto que la confianza es posible y que no estamos solos.

Tú conoces nuestras resistencias, nuestros miedos
y las veces que nos cuesta abrir el corazón.

Por eso hoy te pedimos: enséñanos a confiar en Ti,
a poner nuestra mirada en tu presencia que permanece y a descansar en tus manos.

Danos también la gracia de confiar en los hermanos,
de construir relaciones más sinceras, cercanas y fraternas,
para que nuestra comunidad sea verdaderamente una familia.

A la luz del camino de Madre Caridad,
haz que, al conocerte más en la Eucaristía,
crezca en nosotros una confianza firme y serena.

Quédate con nosotros, Señor,

y enséñanos a confiar.

Amén.